

Revista Academia y Crítica/Número 1/ Año 1/Otoño 2017/ Conferencia “Breves comentarios sobre algunas revoluciones socialistas en el año del centenario de octubre de 1917” dictada con motivo de la inauguración del año académico de la Escuela de Sociología, Abril 2017.

Breves comentarios sobre algunas revoluciones socialistas en el año del centenario de octubre de 1917

Tomás Moulián

**Conferencia dictada con motivo de la inauguración del año académico de la Escuela de Sociología
Abril 2017**

Agradezco a Patricio Escobar, Director de la Escuela de Sociología y al Consejo de Escuela esta invitación para inaugurar el año académico, la cual me honra.

Los comentarios que vienen a continuación tienen por objeto reflexionar brevemente sobre algunas revoluciones socialistas. ¿Porqué referirse a ese tema? La razón principal es que estamos en el año del centenario de la primera revolución socialista, el cual se cumple en Octubre del 2017.

Esa revolución marca el siglo XX, por las expectativas que despertó y porque estaba inspirada en el pensamiento revolucionario marxista-leninista.

Como se sabe la revolución soviética se prolongó a través de casi la totalidad del siglo veinte, durando hasta 1991, cuando se produjo el derrumbe definitivo. Pese a que mantuvo hasta el final ciertas características definitorias, pueden distinguirse varios momentos, los cuales tienen que ver con procesos de reforma o con luchas internas o con ambos fenómenos a la vez.

El inicio de la revolución de Octubre tiene lugar en dos etapas. En la primera una serie de grupos políticos contrarios al zar fuerzan a este a alejarse del poder en abril de 1917, colocando luego en su lugar a Alexander Kerensky, un político partidario de una democracia representativa.

Pero los bolcheviques continúan su lucha y en Octubre del mismo año, con Lenin a la cabeza, toman el poder para instalar una sociedad socialista. En contra de ese propósito se alzan los llamados “rusos blancos”, apoyados por los países que luchan contra Alemania en el marco de la Primera Guerra Mundial. En 1920 las tropas soviéticas logran vencer a sus principales enemigos, concentrándose a partir de entonces los dirigentes y el partido, en la construcción del socialismo.

Es importante señalar que los bolcheviques, dirigidos por Lenin y Trotsky, habían logrado la paz con Alemania en 1918 haciendo algunas concesiones, con el argumento de seguir adelante su proceso mientras las grandes potencias se desangraban en una larga guerra. Primera muestra de flexibilidad.

Un segundo momento de la revolución tiene lugar en 1921, cuando Lenin aun operaba como el líder principal. En ese año el Partido Comunista de la Unión Soviética (en adelante

Revista Academia y Crítica/Número 1/ Año 1/Otoño 2017/ Conferencia “Breves comentarios sobre algunas revoluciones socialistas en el año del centenario de octubre de 1917” dictada con motivo de la inauguración del año académico de la Escuela de Sociología, Abril 2017.

PCUS) decide implantar la llamada Nueva Política Económica. Los dirigentes perciben que la colectivización de la tierra no estaba dando resultados en la producción de alimentos, generando dificultades para el adecuado consumo de la población. Esta situación era lógica porque todo gran proceso de cambios se demora en dar resultados.

Ante la gravedad de los hechos el PCUS acuerda devolver la tierra a los campesinos propietarios, exigiéndoles a cambio un impuesto en especies, esto es en alimentos, que los órganos de dirección soviéticos se encargaban de repartir a la población. Como se ve la solución es la reprivatización, segunda muestra de flexibilidad del PCUS liderado por Lenin, quien argumenta estas medidas como una marcha atrás necesaria para la sobrevivencia de la revolución.

Un tercer momento, de muy larga duración, fue el periodo estaliniano, el cual se prolonga entre 1924 y 1953. Desde el punto de vista de las políticas públicas puestas en aplicación, las principales son la planificación centralizada, la industrialización a gran escala lo cual implica el consiguiente desarrollo del proletariado y la colectivización del campo, lo cual significa transformar a la clase campesina propietaria de la tierra en proletarios organizados, muchos de ellos en grandes granjas colectivas.

Todo ello en el doble marco de a) una burocratización de la sociedad, lo que conlleva una disminución de la participación y una centralización de las decisiones y b) una persecución de la oposición que surge en el interior del PCUS, a cuya cabeza hay importantes dirigentes bolcheviques como Trotsky, el cual es expulsado del país en 1929 y asesinado en México en 1940. Otros, como Bujarin, Zinoviev, Kamanev, son procesados en Moscú en los años treinta y muchos de ellos ajusticiados.

Toda esta situación se da en el contexto del surgimiento del fascismo en Italia en 1923 y del nazismo en Alemania en 1933. La dirección del PCUS con Stalin a la cabeza percibe el peligro y trata de enfrentarlo realizando un pacto con Hitler. Buscaba con ello evitar ser involucrado antes de tiempo en un conflicto bélico. Consigue algunos años de tregua, pero Hitler finalmente invade la URSS en 1941.

No obstante, la dirección soviética había tenido tiempo de trasladar las principales industrias hacia el interior del territorio, sospechando que Hitler tendría la misma obsesión de Napoleón por llegar a Moscú. El Emperador francés invadió Rusia y dirigió sus tropas hacia la capital, de donde no puede retirarse antes de la llegada del crudo invierno, para el cual sus ejércitos no estaban preparados. Lo mismo le ocurre a Hitler, cuyas huestes se empantanaban en el barro y la nieve.

En una guerra, en la cual tienen lugar largas refriegas por el control de muchas importantes ciudades, como Stalingrado, las tropas soviéticas finalmente expulsan a las alemanas y las persiguen hasta Berlín, lo cual le permite a la URSS salir de su aislamiento después de la segunda guerra, creando la llamada Europa Oriental, lo que significa que Checoslovaquia,

Revista Academia y Crítica/Número 1/ Año 1/Otoño 2017/ Conferencia “Breves comentarios sobre algunas revoluciones socialistas en el año del centenario de octubre de 1917” dictada con motivo de la inauguración del año académico de la Escuela de Sociología, Abril 2017.

Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Albania, una parte de Alemania se convierten en países socialistas. Hasta entonces la URSS era el único país de esa tendencia; pues la revolución triunfa en China recién en 1949.

Estos éxitos militares, diplomáticos y políticos convierten a Stalin en el “gran mariscal”; se crea el mito del personaje.

Ese mito se desarma después de su muerte en 1953, generándose otro momento de la revolución, el cual se prolonga hasta 1964, el periodo de la dirección del gobierno y del PCUS por Nikita Kruschov. Este último, en 1956 en el XX Congreso del PCUS, lee su Informe Secreto, rápidamente hecho público.

En ese documento Kruschov desarrolla tres tesis: 1) denuncia a Stalin por diezmar al campesinado y propiciar el llamado “culto a la personalidad”, el cual se apartaba del marxismo; critica por tanto lo que había sido el desarrollo de la revolución hasta entonces; 2) afirma la necesidad de la coexistencia pacífica entre la URSS y EEUU, a las que denomina las dos grandes potencias del momento y 3) promueve la vía pacífica como la mejor fórmula para llegar al socialismo. Todo esto tres años antes del triunfo de la revolución cubana, la cual conquista el poder principalmente a través de la lucha guerrillera que tiene lugar en las montañas de la Sierra Maestra.

Sin embargo, Kruschov no logra realizar reformas que incentiven una mayor participación. En política internacional reincorpora a Yugoslavia al mundo socialista, del cual había sido apartada por Stalin; coloca misiles en Cuba apuntando a EEUU, los cuales saca sin consulta cuando aviones estadounidenses los descubren e invade Hungría con tropas soviéticas para frustrar un intento de reformas surgidas desde el propio Partido Comunista de ese país.

Dura en el poder hasta 1964, cuando se produce un nuevo viraje hacia una mayor burocratización con Leonid Brejnev a la cabeza, el cual permanece en la dirección hasta 1983, momento de su muerte.

Se trata de un periodo marcado, en especial para los latinoamericanos, por los intentos de Cuba de exportar la revolución hacia América Latina, cuyo momento culminante es el intento de Ernesto Guevara en Bolivia, donde es ajusticiado en 1967 por tropas bolivianas con la colaboración de la CIA.

Antes de ello en 1964, éste dirigente había planteado la tesis de que Cuba no era una excepción histórica sino un modelo latinoamericano, cuyas únicas excepciones serían, en esa época, Uruguay, Chile y Costa Rica, dada su madurez democrática.

También es el tiempo de la derrota estadounidense en Vietnam y del gobierno de Richard Nixon, quien con su asesor de seguridad Henry Kissinger urde las maniobras destinadas a impedir que Allende, quien había ganado la elección de 1970, fuese entronizado como presidente, en las cuales inicialmente fracasa para luego conseguir su propósito.

Revista Academia y Crítica/Número 1/ Año 1/Otoño 2017/ Conferencia “Breves comentarios sobre algunas revoluciones socialistas en el año del centenario de octubre de 1917” dictada con motivo de la inauguración del año académico de la Escuela de Sociología, Abril 2017.

El gobierno de Salvador Allende termina, como se sabe, con un golpe cívico-militar el cual es una respuesta a las importantes reformas realizadas: la estatización de la banca, la nacionalización del cobre, la creación del área de propiedad social, la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas. Por todo ello recibió apoyo popular pese a la crisis económica que sacudió a la sociedad chilena.

Además entre 1966 y 1976 es el tiempo final de la dirección de la revolución china por parte de Mao, el cual instaura la llamada “revolución cultural”, un intento de pasar de las grandes transformaciones económicas a grandes transformaciones en el ámbito de la cultura, transfiriendo también la dirección del proceso a jóvenes dirigentes que el partido había estado formando.

Se produce en la misma época el recrudecimiento de las disputas entre la URSS y China. La dirección de este último país se plantea contra algunas tesis soviéticas, especialmente de las que consideran “concepciones pacifistas”.

Luego de la muerte de Brejnev, asume la dirección del Partido y del Estado Michael Gorbachov, quien intenta introducir reformas destinadas a promover liberalización política y transparencia de las decisiones públicas. Fracasa en su propósito siendo reemplazado por Boris Yelstin, contrario a la revolución, lo que conduce al derrumbe del poder soviético y a la fragmentación de la URSS en una serie de repúblicas independientes.

La gran esperanza del siglo XX se desmorona; el proceso comienza con la destrucción del llamado Muro de Berlín en 1989, el cual separaba a los dos Alemania y termina en 1991 con la sustitución de Gorbachov.

Esta gran utopía marxista planteaba la instauración, con la llegada del socialismo, de una dictadura del proletariado para pasar, luego de un proceso de profundización, a la extinción del Estado y al reemplazo del poder represivo por un poder administrativo.

La burocratización del sistema soviético deja estos procesos a mitad de camino o, según otros analistas, los transforma en mera ilusión.

A grandes rasgos, esa fue la difícil trayectoria de la primera revolución socialista. A continuación, se desarrollan tres comentarios adicionales. El primero se refiere a un análisis de Antonio Gramsci sobre la revolución bolchevique, realizado en 1918, el segundo estudia al fracaso en 1920 de la revolución en Alemania, el tercero analiza algunas críticas de dirigentes marxistas a la revolución soviética. Todo ello muy brevemente, como corresponde en este tipo de exposición.

I.- En el artículo “La revolución contra “El Capital”, Gramsci empieza su comentario desarrollando una idea que está expresada en el mismo título: el episodio de Octubre de 1917 fue realizado enfrentándose los dirigentes bolcheviques con la obra cumbre de Karl Marx.

¿Cuáles son los argumentos esgrimidos? Gramsci señala que la idea central de la concepción marxista de la revolución era que debía tener lugar en un país de capitalismo avanzado, pues solo allí las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción podrían llegar a su culminación. Solo entonces estarían creadas las condiciones objetivas para la construcción del socialismo, el cual debería empezar cuando ya se hubiera desarrollado una moderna industrialización.

Pero, como se sabe, la revolución comienza en Rusia, un país donde el capitalismo estaba aún en proceso de constitución, por lo que no existía una estructura social donde el proletariado fuera la clase más numerosa o en su defecto la más potente. Rusia era, en una gran medida, una sociedad campesina.

Por ello Gramsci afirma que, aunque Marx había “previsto lo previsible”, no pudo siquiera imaginar las condiciones que hicieron efectivamente posible la primera revolución socialista, entre las cuales se cuenta la “gran guerra” de 1914-1918. Esta última había incentivado la formación de una “voluntad colectiva popular”, la más importante de las condiciones subjetivas de la revolución.

El texto de Gramsci se pregunta, con un poco de ironía hacia el propio libro de Marx ¿por qué Rusia tendría que vivir la historia de Inglaterra y esperar hasta que se desarrollara el capitalismo cuando la experiencia dolorosa de la guerra y la existencia de un potente deseo colectivo incentivado por el partido bolchevique, le estaban permitiendo vivir el desarrollo de sus fuerzas productivas en el marco de una revolución socialista?.

En todo caso, el artículo comentado es una ardorosa defensa de la revolución de Octubre, en la cual, según escribe, los hechos han superado a la ideología; lo que significa que habían ido más allá de la propia teoría marxista de la revolución.

Es importante recordar que era bastante común entre los teóricos marxistas realizar un cuestionamiento parecido al de Gramsci. Por ejemplo, la afirmación que el capitalismo debía madurar para que la revolución socialista estuviera a la orden del día, también la realiza Herbert Marcuse en su libro “El marxismo soviético”.

Asimismo, Isaac Deutscher, en el tomo tercero de su monumental biografía político-intelectual de Trotsky, señala que una de las derrotas teóricas del gran dirigente bolchevique fue que la revolución no sucediera “en el Occidente avanzado sino en el Oriente atrasado”.

Como se ve ese tipo de análisis era bastante generalizado. El mismo Lenin, quien, por supuesto, lo conocía, habla de nuevas condiciones favorables generadas por la guerra y por la capacidad del partido de movilizar al pueblo, parte del cual estaba armado por su participación en la contienda bélica. Redefine por lo tanto el tema, dejando atrás cualquier resabio de determinismo economicista.

II.- El internacionalismo proletario y el problema de Alemania

Revista Academia y Crítica/Número 1/ Año 1/Otoño 2017/ Conferencia “Breves comentarios sobre algunas revoluciones socialistas en el año del centenario de octubre de 1917” dictada con motivo de la inauguración del año académico de la Escuela de Sociología, Abril 2017.

Una de las grandes discusiones emprendidas en los primeros años después de Octubre de 1917 fue sobre la revolución en Alemania. Esta, se intentó en 1920, a la cabeza de la cual estuvo Rosa Luxemburgo, entre otros dirigentes.

Alemania era entonces una nación donde las condiciones objetivas relacionadas con el desarrollo capitalista estaban mucho más avanzadas que en Rusia. Pero pese a los esfuerzos desplegados la revolución no tuvo lugar, lo que hubiera permitido al proceso soviético salir de su aislamiento.

Una de las razones que permiten explicar este fracaso fue que no se constituyó la voluntad colectiva popular desarrollada en Rusia, porque una parte significativa del proletariado organizado se vinculaba en Alemania con el Partido Social Demócrata, el cual puede ser clasificado como reformista.

Además, Alemania, aunque perdedora, ya no estaba en guerra en el momento en que se intenta la revolución sino en proceso de recuperación después de la derrota militar y acercándose hacia un periodo de democracia representativa con la llamada “República de Weimar”. No existían ninguna de las condiciones con que el enfrentamiento mundial favoreció el Octubre ruso, entre ellas un pueblo en armas y sobretodo un hastío bélico.

La guerra de 1914-1918 no tuvo para los alemanes el mismo significado político que la guerra para los rusos. Para los últimos significo que una parte del pueblo armado, pudiera dar su respaldo al partido y a los líderes. Para los sectores populares de Alemania la guerra, al contrario, fue un largo desgaste, marcado además por la derrota.

Como se ve la teoría economicista sobre las condiciones objetivas volvió a mostrar su debilidad. No funciono en Rusia, pues la revolución se produjo pese a su inexistencia, tampoco funciono en Alemania donde ellas estaban mucho más desarrolladas.

Estas consideraciones permiten valorar la capacidad de análisis político de Lenin, quien realiza una revolución que pasa por alto las premisas marxistas “clásicas”, por llamarlas así, creando en su defecto una decisiva reinterpretación, la que le permite llevar adelante la revolución de Octubre.

Sin embargo, muchos analistas, entre ellos algunos marxistas o cercanos al marxismo, han planteado la tesis que el carácter prematuro de Octubre 1917, estaría entre las causas de su larga y prolongada burocratización. Un tema sobre el cual reflexionar y discutir.

III.- Trotsky y otros críticos del desarrollo de la revolución bolchevique

Uno de los enfrentamientos teóricos principales entre Stalin y Trotsky se refiere a la contraposición entre la tesis del internacionalismo revolucionario con la tesis del socialismo en un solo país. La primera la planteaba Trotsky, la segunda Stalin, en especial después de la muerte de Lenin.

Para Trotsky el fracaso de la revolución alemana significo un duro golpe, pues para este el salto en adelante de la revolución bolchevique requería que se pusiera en marcha el proceso

Revista Academia y Crítica/Número 1/ Año 1/Otoño 2017/ Conferencia “Breves comentarios sobre algunas revoluciones socialistas en el año del centenario de octubre de 1917” dictada con motivo de la inauguración del año académico de la Escuela de Sociología, Abril 2017.

de mundialización. No concebía un socialismo en un solo país que durara mucho tiempo, pues creía que en esas circunstancias sería muy difícil transitar hacia etapas más avanzadas. Como se sabe el aislamiento de la revolución bolchevique dura hasta el inicio de la post guerra, cuando se produce la instalación del socialismo en Europa Oriental, en gran medida como efecto del avance de las tropas soviéticas al término de la segunda guerra mundial, ocasión en la cual llegan hasta el mismo Berlín.

Posteriormente. comienza el desarrollo del socialismo en Asia, cuyo inicio se produce con la revolución china, en 1949. Un poco más tarde, entre 1950-1952, tiene lugar la guerra de Corea, la cual permite consolidar a Corea del Norte como régimen socialista.

Pero entonces Trotsky ya había sido asesinado. En 1929 había sido forzado al exilio primero en Turquía, luego en Noruega y finalmente en Méjico donde termina ajusticiado por Ramón Mercader, reclutado por Stalin para cometer ese crimen.

El cubano Leonardo Padura en su novela “El hombre que amaba a los perros” es quizás el que mejor cuenta las circunstancias de ese brutal homicidio. Relata como el victimario se vincula con el círculo de partidarios más cercanos de Trotsky, enamorando a una de sus seguidoras que tenía entrada a la casa del líder.

De haber vivido Trotsky no hubiera estado de acuerdo con la colonización soviética de Europa Oriental, aunque era un firme partidario del internacionalismo revolucionario. Rechazaría sin embargo la extensión de la revolución a través de maniobras de las tropas soviéticas o de gestiones y presiones de su diplomacia. Para él hubiese sido necesario desarrollar una estrategia política, donde el factor principal debía ser la movilización del proletariado de esos países, algunos de los cuales tenían un desarrollo capitalista bastante avanzado.

En todo caso, en vida Trotsky desarrolla contra Stalin la tesis de una democracia socialista, criticando duramente las purgas emprendidas y las formas que asume el proceso de colectivización de la tierra en la URSS.

Pero él no es el único ni el primer dirigente marxista crítico. También lo fue Rosa Luxemburgo quien publicó un libro denominado “La revolución rusa” en 1918. En éste se critica la noción de libertad socialista que la autora percibe operando en la URSS; la crítica porque, según ella, favorecía solamente a los partidarios de la revolución. Esto lo hace nueve años antes de la expulsión de Trotsky y de las purgas estalinistas. En ella la autora sostiene que la libertad política debe ser para todos, pues de lo contrario deriva en una libertad ficticia, que en realidad es para nadie.

Este análisis es especialmente significativo porque muestra a una importante dirigente socialista impugnando las concepciones bolcheviques que, como se sabe, prevalecieron durante mucho tiempo como verdades absolutas en el interior del marxismo, creando un pronunciado anquilosamiento de esa teoría.

Revista Academia y Crítica/Número 1/ Año 1/Otoño 2017/ Conferencia “Breves comentarios sobre algunas revoluciones socialistas en el año del centenario de octubre de 1917” dictada con motivo de la inauguración del año académico de la Escuela de Sociología, Abril 2017.

Esto último significa, entre otras cosas, que, los que siguen pensando que es necesario reemplazar al capitalismo por una sociedad que permita una vida mejor deben intentar reformular esas viejas teorías de modo de inspirar nuevos tipos de prácticas políticas.

Hay que seguir adelante en el camino emprendido de modo temprano por Antonio Gramsci en sus “Cuadernos de la cárcel”, por el propio Lenin cuando rectifica caminos, por Rosa Luxemburgo en su libro “La revolución rusa” y un poco más tarde por Trotsky, entre otros dirigentes marxistas.

Inspirarse en los análisis de esos dirigentes significa bucear dentro de la propia teoría marxista para buscar respuestas sobre los éxitos y fracasos de la revolución de Octubre y de otros procesos que aún sobreviven. Ese no es el único camino, pero debe ser uno muy significativo.

Muchas gracias